

SUPLEMENTO FEMENINO DE EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 20 de Mayo de 1926

ALMAS SUBLIMES

Por la BARONESA DE DULAS

Aurora, hija de una distinguida familia, era la admiración de la colonia del Balneario X, por su brillante ejecución y sentimiento musicales.

Hoy no se oyen los acordes armoniosos de sus dedos flexibles. ¿Qué pasa en el hotel? Varios corros se formaron y cada uno habla, pero muy quedito.

Oigamos lo que dicen:

— ¡Pobrecitos! ¿Sin nada?

— Sin nada se quedaron, pero en el momento trágico de perder la vida, es mucho, pero mucho el verse en una habitación sanos y salvos.

— No grite usted; ya deben dormir y después de nadar veinticuatro horas luchando entre la vida y la muerte...

Aurora se esforzaba en tocar, más y más música clásica; eran extranjeros aquellos naufragos, desconocían el idioma; en sus habitaciones se pasaban los días, porque su indumentaria no era correcta para presentarse ante un ambiente social como aquel, y ella, suponiendo que les gustaba la música, ese alimento general de las almas—como dice bien F. Redaib—, deseaba consolarlos de alguna manera. ¿Lo consiguió?

Una noche, al entrar en el salón para preparar sus piezas, vió el piano cerrado y al abrirlo halló... en lugar de las amarillentas teclas, la canción del agradecimiento a sus sutiles sentimientos, flores, pero flores delicadísimas estaban esparcidas por el teclado del armonioso mueble.

Miró ella la puerta del cuarto de los extranjeros, la puerta estaba cerrada; no se distinguía la luz que todos los días era el estímulo de nuestra artista. ¿Se habrían marchado?

Cogió las hermosas flores y corriendo hacia la dueña del hotel le dijo: ¿quiere usted entregarlas a la señorita extranjera que está en el número 6?

— ¡Si marcharon esta mañana!

— ¡...!

Aquella noche Aurora estuvo colosal, interpretando admirablemente a Wagner en el pasaje aquel en que el Cisne vuelve a buscar a su caballero.

Así son las almas sublimes, aun el dolor convierten en una obra de arte.

(De «Las Noticias»).

¡NO SUEÑES!

No duermas, niña, no duermas, no dejes nunca que el sueño invada tu cabeza cabecita loca. ¡Yo no quiero que duermas!, pues cuando tu adorable faz reposa, veo que sonríe y sonriendo sueña, y yo que a tu lado estoy velando, sufro... sufro al pensar que quizás sueñas en un príncipe azul, un joven galante y dádivo protegido por el hada, y que bajando de su reino infinito vie-

ne a posar su corona en la almohada en que reposas. ¡No sueñes! ¡Si vieras cuantas lágrimas vierto cuando veo que tu boquite sonríe, cuando tus bucles de oro caen encima de tu carita y tú los apartas dulcemente!... ¡Cuánto sufro!

Una vez tus labios soñando pronunciaron... ¡AMOR! y quizás tus labios de coral besaban en aquel instante el rostro del príncipe diciéndole: ¡Amor!, y esta palabra no era soñada; no; yo oí perfectamente como tu voz argentina la pronunciaba, y sufrí mucho, pues no pensabas en mí, no era yo aquel príncipe azul que volaba en carroza de nácar, más a pesar de todo continuaba a tu lado... después abriste los ojos, y estirando los brazos perezosamente, buscabas... tus ojos miraban todos los rincones, buscando aquel príncipe de tus sueños y no lo encontraste, y al verme comprendí la desilusión de tu alma... ¡Yo no era el príncipe!

Por eso te lo pido: ¡no sueñes mujer, porque me matas! Copréndelo, piensa tan sólo un momento en el terrible dolor que me causas y me darás la razón. ¡Te quiero tanto!, que tus sonrisas, al soñar, son dagas traidoras que se clavan en mi corazón, haciéndole sangrar; son fantasmas de celos que me rodean en sarcástica burla... ¡No sueñes, cabecita loca!... ¡No sueñes!

A. HERNÁNDEZ OLIVA.

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Mayo de 1926.

La elegancia actual

Mayo es el verdadero mes de la primavera. Los nuevos vestidos parecen más lindos, en las calles soleadas, y la sombrilla arroja motas multicolores sobre la paja de los sombreros. Mayo es la verdadera *saison* de París. Los acontecimientos mundanos se suceden sin interrupción: *vernissages* de exposiciones artísticas, fiestas benéficas y nocturnas, etc. La gente elegante se reúne en los teatros y salones.

Las mujeres regresan de la Costa azul con vestidos un tanto trasnochados. Sin pérdida de tiempo hay que ir a casa del modisto para presenciar el desfile de maniqués y decidirse a elegir un modelo. Pero decidirse no es cosa fácil, sobre todo cuando la moda es tan variada como ahora.

He aquí un vestido de crespón de raso rosa enteramente drapé que cae en cascadas a un costado. El descote del cuerpo está atenuado por un encaje de plata.

Esta forma que acusa la línea del cuerpo es absolutamente diferente del género «flou» al que estamos acostumbrados.

El sweater que parecía destinado exclusivamente a los trajes de sport inicia una seria ofensiva contra los vestidos de una pieza; de noche se ven vestidos de lamé de oro o plata que se colocan de una manera irregular sobre una falda de crespón georgette o de tul. Incluso se ven *vareuses* de strass de un lujo demasiado vistoso.

En las últimas colecciones han aparecido ciertas *toilettes* de nueva línea de cintura ajustada a las caderas y de falda irregular. Son modelos muy originales y elegantes.

Nuestra afición a la línea recta es tal que la hemos transformado, es verdad, pero sin apartarnos completamente de ella especialmente durante el día. De noche predomina la silueta más llena, en que la falda montada so-



Sombrero en paja crochet palma, adornado con un grupo de agüetes del mismo tono.

bre frances es holgada y semejante a una campana misteriosa. Las mujeres son tornadizas; hace algún tiempo habían jurado y perjurado que no se pondrían vestidos de estilo, pero al fin han comprendido su belleza. Estas prendas son por lo general de tafetán o raso rígido. Hemos visto un primoroso vestido de tafetán tornasolado, en el que el cuerpo acusa el busto y se detiene un poco por encima de las caderas.

La elegancia actual es alegre. Triunfa el blanco y las tonalidades pastel. Durante muchos años, por una extraña aberración, hemos llevado en verano colores oscuros. Este año las tonalidades cálidas están muy de moda, pero aparecen atenuadas por un tinte grisáceo. Los colores preferidos son el rosa gris, el trigo, rojo vivo y la gama del violeta al malva. El negro, que ha sido abandonado por las mujeres delgadas, conserva predicamento en el grupo de las más gruesas. Con frecuencia los vestidos negros llevan un chaleco y bordados de un rosa suave.

Contra lo que se dice la Moda no es una diosa tiránica. Las coquetas pueden sin dejar de obedecerla elegir conforme a su gusto porque la variedad de formas y colores es actualmente muy grande.

Variedad y fantasía

Nos hemos referido hace poco e insistentemente a la diversidad y fantasía que reina en la moda actual. En temporadas anteriores existían, claro es, variaciones de detalles y diferencias de corte entre unos y otros modelos, pero de modo general existía una silueta tipo a la que se ajustaban el noventa y nueve por ciento de las creaciones de los grandes modistos.

Hoy el panorama es muy diferente. Si los ojos de la mujer moderna no estuvieran habituados a las fantasías acabaría por desorientarse ante la incalculable diversidad de modelos que lanzan las casas creadoras de la Rue de la Paix y de la Avenida de los campos Elíseos.

El punto capital de la moda primaveral de 1926 es la holgura. Nunca deja de manifestarse, si bien es verdad que aparece interpretada de muy distintas maneras que reflejan el ingenio y el espíritu de inventiva de los dibujantes y modistos.

Algunas faldas que se llevan de mañana con el traje sastrero son totalmente rectas. Otras aparecen con plisados hechos a máquina, pero unos y otros permanecen fieles a la consigna de amplitud ya que el plisado necesita mucha tela, y en las primeras, es decir en las que se llevan con el traje sastrero, los pliegues son interiores y se abren en forma de abanico al caminar.

La holgura no ha de estar indicada siempre

en el mismo sitio. Lo que importa es que la silueta del conjunto no sea totalmente recta. Se ha empezado por subir el talle lo cual ha bastado para modificar la línea y hasta las actitudes. El talle, indicado revela más las formas pero repetimos una vez más que esta holgura puede situarse de manera imprevista.

La esclavina, cuya boga aumenta de día, en día, de drapella azul marino o negra, puede llevarse con prendas de corte un poco soso, como con el smoking y da a la silueta una gracia especial. Las esclavinas han de ser más bien grandes. Su empleo puede dar gran chispa a un vestido que por sí mismo sea insignificante, y así un trajecito hechura sastrera que de llevarse solo parecería incluso, descuidado, cobra un singular realce si ya acompañado de una esclavina de corte impecable.

Otra de las características de la moda actual es la creciente afición a mezclar telas y guarniciones, recurso de que se vale la alta costura para dar a los vestidos la variedad deseada.

El encaje se emplea muy amenudo con la muselina de seda, y las incrustaciones de velo florido se alían con el velo liso, formando muy sugestivos efectos.

Estas combinaciones son como un arma de dos filos. Exigen un gran tacto, mucha delicadeza y un positivo buen gusto, pues de otro modo se corre el riesgo de apartarse del camino de verdadera elegancia que la mujer debe seguir en todo momento.

Otra de las novedades de la temporada es el adorno de los cuerpos de los vestidos. Durante mucho tiempo los vestidos han sido rectos, y los cuerpos perfectamente planos no llevaban ni el menor bordado, ni la ínfima aplicación. Todo era liso y a decir verdad un tanto monótono. Pero subitamente la moda se ha inclinado del lado de la fantasía y ha recurrido al adorno y al detalle peculiar de la coquetería femenina. Poco a poco han ido apareciendo, tímidamente primero, después con más apomo, los graciosos cuellos vueltos, los puños trabajados. Mediante un simple cuello y leyes adornos se consigue dar vivacidad al vestido más austero y ello por obra y gracia de las guarniciones. Las corbatas anudadas bajo la barbilla desempeñan un importante papel en la nueva tendencia; las corbatas de *ichino-crepe* blanco parecen ser hasta ahora, las que obtienen mayor número de sufragios.

Se hacen asimismo corbatas de leucercia, y especialmente de limón u organdí que son más



Vestido en crepé georgette azul pastel, con fina puntilla del mismo tono.

suntuosas aún cuando también más frágiles y delicadas.

Y la novedad de las novedades es el chaleco de lencería que puede ir completado o no con el cuello vuelto. Este chaleco resulta ante todo muy cómodo porque se lleva encima del cuerpo escotado y puede lavarse fácilmente.

Los cuerpos de los vestidos abundan, como se vé, en adornos ingeniosos que realzan cumplidamente la gracia de la mujer elegante.

EN EL TOCADOR

ECZEMAS Y ACNES

El agente transmisor de estas enfermedades es un insecto parásito, el acarus, que vive debajo de la epidermis y produce una irritación caracterizada por pequeñas vesículas blanquecinas llenas de serosidad y que causan una viva picazón.

Con frecuencia esta enfermedad se convierte en sarna, siendo sumamente contagiosa y se transmite por contacto directo.

Para destruir el acarus basta locionar la piel afectada por la enfermedad con la siguiente agua:

- Yoduro sulfúrico o potásico 5 grs.
- Agua 500 »

Una vez aplicada y cuando la piel se halla agrietada, se practica una untura con la siguiente pomada:

- Polvo de estapaigria 50 grs.
- Grasa hirviendo 500 »

Tanto la loción como la pomada, se aplican dos veces al día, y después de cinco días de tratamiento, se toma un baño jabonoso. En el caso de que la enfermedad resista, se aplica el sulfuro de cal en polvo, el cual se prepara así: Se toma media onza de este polvo, se le rocía con unas gotas de aceite y se aplica sobre la piel, friccionando. Durante este tratamiento deben tomarse dos o tres baños jabonosos para dejar bien limpia la piel.

DR. MANNHEIM.

LECCIONES DE COSAS

En las barricas mal acondicionadas, el vino toma a veces un gusto a madera muy desagradable.

Para hacerlo desaparecer, añádesele un litro de aceite fino y bien fresco por cada 228 litros de vino. Se agita fuertemente de modo que se produzca una verdadera emulsión. Quitese después el aceite que sobrenada que podrá servir para el alumbrado.

Para conservar las plumas de metal sin que se oxiden, basta tener en los escritorios un vasito, en cuyo fondo se colocan unos trozos de carbonato de potasa, y debajo de ellos una esponjita húmeda; cada vez que se acaba de escribir, debe ponerse la pluma en contacto con el carbonato, y gracias a la disolución alcalina, se impide la oxidación de aquella.

Para dar al cobre el aspecto del platino, basta sumergirlo en el baño siguiente hasta que adquiera el tono deseado:

- Acido clorhídrico 1.000 gramos
- Acido arsenioso 250 »
- Acetato de cobre 45 »

Para volver a las fotografías su color primitivo, deben echarse en una solución compuesta de 100 centigramos cúbicos de agua destilada, 2 centigramos de bicloruro de mercurio, y se las deja en la mezcla hasta que los tonos claros toman un color blanco puro, y lo obscuro un negro perfecto.

Después se lavan las fotografías en agua pura.

Es necesario, antes de hacer esto, cerciorarse de si la fotografía estaba bien.

VENCIDO ESTOY

Cuando empecé a quererte, bien lo sabes, despertaban mis celos, una sonrisa tuya, una mirada, todo cuanto estimaba como ageno.

Te llegué a conocer muy poco a poco, coqueta o, loca, como Dios te ha hecho y brotaron inmensas tempestades y hondos abismos a mis pies se abrieron.

No pude dominarte, no podía alegar sobre tí ningún derecho, mis dudas hasta el crimen me llevaban y de mis soledades tuve miedo.

Soñé en abandonarte; fué imposible; mis cadenas de amor ya eran de hierro y padeciendo penas y torturas resignado si fui mi cautiverio.

El tiempo fué apagando lentamente el volcán ardoroso de mis celos, ya su lava no quemaba mis entrañas ni me abrasa la llama de mi incendio.

Lo que ha pasado en mí, solo Dios sabe, yo no se si te adoro o te aborrezco, ¡han llegado tus nieves en mi alma! ¡Vencido estoy! ¡mi corazón ha muerto!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

PENSAMIENTOS

—El que escucha las reprensiones saludables, vivirá en medio de los sabios. El que no hace caso de la corrección, desprecia su alma, pero el que es dócil a los consejos, posee un corazón.

—Formad al niño al entrar en su carrera, y no se separará de ella, ni aun en su vejez.

—El porvenir de un niño, es siempre obra de su madre.

—El egoísmo es una combinación, un sistema, una voluntad de convertirlo todo en utilidad propia.

—Todo el que no quiera que se disminuya su caudal y permanecer siempre a una misma altura, no debe gastar más que la mitad de sus rentas; y el que quiera aumentar su capital, no debe gastar más que la tercera parte de sus productos.

—El disimulo es una impostura reflexionada.

—El que principia una disputa, es como el que da una salida al agua. Abandona la disputa antes de que se empeñe.

PEQUEÑECES

LUJO Y ELEGANCIA

«El lujo perdió a Roma» y la persona que adopta el lujo pierde la poca sensibilidad que le resta. Ser lujoso significa vivir en el imperio del desorden económico, moral e intelectual; dar a la sociedad lo que no se tiene, vivir para los demás antes que para sí mismo.

Es falta grave escandalizar al mundo con el vicio de la ostentación. Las doctrinas que Cristo nos enseñó destierran esa loca diferencia entre sus hijos, más si el raciocinio no alcanza a persuadirnos a la práctica de la virtud apetejada, debe haber un viso de caridad cristiana que regularice, en bien de los desheredados de la fortuna, el derroche insensato.

El lujo y la elegancia son dos factores que marcan con precisión absoluta dos aspectos del alma femenina. En el vestir es donde con más realismo se manifiesta el talento de la mujer. Lujo, es la ignorancia y la pedantería demostra-

das con la intervención de los trapos costosos dispuestos en línea extravagante... exagerada... Es la moda misma, pero en sentido grotesco, que merece la aprobación de pocos y la censura de muchos, consiguiendo no pasar inadvertida por entre la multitud. En Cambio, la verdadera elegancia, que es finura y delicadeza, anda de puntillas por miedo a despertar la indiscreta curiosidad. Será la modestia vestida a la última moda, el talento presentado a manera de símbolo cultural, rindiendo tributo a la forma y a la línea puramente modernas.

En la contemplación de una elegante se suspende nuestro espíritu, y esa suspensión admirativa es el respeto que nos produce el sentido de lo bello, la estética y el talento concurriendo a encuadrar la delicada figura de una flama. Vemos en ella la mujer buena, indulgente, que modera sabiamente sus ímpetus con la misma facilidad que sabe corregir las deficiencias del figurín que no fué creado para su cuerpo, como una falta de atención no lo fué para su alma.

Elegancia es el espíritu elevado por la esencia poética, la unión de sentimientos espirituales, el ritmo y la armonía de la vida a cuyos acordes se desliza ésta con dulce suavidad...

El lujo es materia, insubstanciabilidad, vana ostentación, ridícula chabacanería y falta de dominio propio de autoridad individual, que obliga a acatar la opinión, no siempre acertada, de la modista. Por falta de comprensión, presta su cuerpo a la moda, como el indigente entrega el suyo a los hospitales para que en él se ensayen los futuros doctores.

ALICIA DAVINS.

UN CUENTO PARA TÍ

Barro era y en tal quedó

La historia de mi amigo era una de esas historias vulgares, uno de estos dramas que a diario se desarrollan en el mundo y ante los que la sociedad permanece indiferente, hasta el desenlace, para como las aves de rapiña, saciar luego voraz sus apetitos en la carroña. Ernesto era un escultor joven, que tenía ante sí hermoso porvenir, pues sus obras, sus ensayos, presentábanle en el mundo del arte como un futuro valor, aureolando su nombre con las primeras luces del prestigio. Trabajador incansable, poseía una sorprendente facultad creadora, unida al acierto en la ejecución. Su inspiración y su arte, su talento y voluntad, abríanle las rosadas puertas del porvenir sobre la senda del triunfo, señalándole como meta la gloria.

Peró... Ernesto, se enamoró. Su alma de artista, se contaminó con las impurezas terrenas; amó la belleza en una mujer plasticamente bella, que supo encender en su pecho la llama devastadora de la pasión y Ernesto, hizo su esposa a la que había sido su modelo, elevó hasta sí, a aquella mujer que no había jamás elevado más alta que las tarimas de los estudios en la que posaba, para ofrecer al arte, la frialdad marmórea de su cuerpo de bellas líneas, al que los artistas daban el calor de sus almas, vistiéndolo con los hermosos ropajes de su inspiración.

Pronto convenciose Ernesto de su error. Aquella mujer que parecía modesta en el escabel de modelo, en el hogar, sintiose dominadora, la soberbia y la vanidad, la pasión por el lujo, su carácter caprichoso y altanero, pronto formaron la tempestad que arrolló a mi amigo, y el pobre Ernesto, incomprendido por su esposa, comenzó a bajar la suave y facil escalera del fracaso. Consumidos los menguados ropajes de los breves triunfos de artista que comiencza, llegaron pronto los días tristes, de escasez primero, de miseria después. Embotada la facultad creadora de Ernesto, agobiado con los sinsabores conyugales, sin fuerza aquellas manos que manejaban diestras los palillos que daban forma al barro, los cincelos que daban vida al marmol, pronto las puertas rosadas del porvenir cerráronse, Ernesto no fue más

que un vencido, vencido por aquella que había de ser su compañera y su sostén en la lucha.

Y llegó un día, en el que ciego de furor, con la rabia del impotente, vio Ernesto como avanzaba hacia él el fantasma del drama. Ella increpábale con dureza ofendiéndole en su dignidad de hombre y de artista y él entonces, loco, quiso matar, quiso deshacer su obra, quiso librarse de la endriaga que le retenía en el infortunio, pero vencido por la belleza dominadora de ella, cayo presa de una crisis nerviosa con la que se apagó en su mente la luz de la razón, y loco desde entonces, el pobre Ernesto, vencido, maltratado, destrozada su alma, desastrada sus ropas, flácido y macilento, arrastraba su miseria y su dolor por las tertulias de artistas, sus compañeros de ayer, que recibían con esta tolerancia entre fraternal y esquiva con que en los cenáculos y peñas se recibe siempre al que fué y ya no es, al vencedor de ayer y hoy vencido.

Su locura era plácida, serena, encerrado en un mutismo, jamás se oía su voz. Parecía estar siempre reconcentrado en un mundo interior, gozarse en sus propios dolores.

Un día, en que rara y sorprendente locuacidad le dominaba, contome su historia, a su manera. No tengo alma, decíame el desgraciado, se la di al barro y al romperse este al choque de la ira, voló mi alma y se fué allá, al cielo, junto a la de mi madre y desde entonces soy materia, triste materia que vaga por el mundo sin luz y sin calor. Tócame ¿ves? estoy yerto, soy el hombre sin alma, cuyo cuerpo frío, desierto, encorva todo dolor. Soy el fantasma de mi mismo. ¿Cómo fué que la ira chocó contra el barro y entre ambos robáronme el alma? Verás; quise hacer una obra perfecta. Hice que a mi taller trajéranme del mejor barro, de la más preciada arcilla para el modelado. Al contemplar aquella masa informe, rojiza y húmeda sobre mi banco de trabajo, sentí una enorme satisfacción. Eres barro, pero yo te trocaré en una obra de arte: del fango h ré yo belleza. Jamás trabajé con tanto entusiasmo ni tanto afán: los palillos movíanse ágiles en mis manos y pronto la masa rojiza tomó forma, ¡la más bella forma que puedas concebir! Líneas suaves marcaban las turgencias de un cuerpo hermoso, la belleza surgía potente, avasalladora al conjuro de mi inspiración, al soplo fecundador de mi arte. Quedó la obra terminada y al contemplarla levantando los paños húmedos que la cubrían, sentí toda la frescaldad de aquel cuerpo de arcilla. Dile entonces mi alma y me la arrebató de tal manera que al querer recuperarla, llegó la Ira, destrozó la estatua y el alma fuése allá, lejos, al Cielo, junto a la de mi madre.

Mi obra díjome rápidamente Ernesto, al mismo tiempo que se alejaba presurosamente — era barro y barro se quedó.

Una amarga tristeza dejome el relato del pobre amigo y meditando sobre su desgracia, repetía sus palabras, que al fin y al cabo, toda obra humana, barro era, barro es y en barro queda.

FRANZ.

Mahón, mayo, 1926

CORRESPONDENCIA

Pierrette. — Recibidas sus cuartillas. Se publicarán en el próximo suplemento modificando levemente la forma.

Dora. — Imposible complacerla. Sus versos en romance hétrico, estaban sobrados de esto precisamente, de heroicidad.

P. T. P. — La novela INMACULADA se debe a la pluma de R. Pérez y Pérez y es una verdadera preciosidad. Ha sido editada por Biblioteca Patria y véndese al precio de 3 pesetas.

Esta novela inmaculada por la que V. se interesa se publicará en estos suplementos femeninos. Nuestro Director ha conseguido ya la autorización especial del Patronato de Buenas Lecturas.

Fénina. — Deje V. a los pobres hombres en paz. ¿No ha meditado V. sobre sus propias palabras? La fortaleza de ese género que usted combate se rinde siempre ante los encantos de ustedes las débiles, que acaban por hacer su única y exclusiva voluntad. La tiranía... es ya palabra pasada de moda.

Dolorcillas. — Desde luego puede V. mandar los trabajos que guste. Encantados que así lo haga, pero sin que esta contestación signifique compromiso. Publicaremos únicamente aquello que creamos merezca y deba publicarse.